

# Hoja Dominical

Diócesis de Albacete



facebook.com/diocesisdealbacete  
twitter.com/DiocesisAlbact

I Junio 2014  
Ascensión del Señor  
Jornada de las Comunicaciones Sociales

## Los medios de **comunicación:** una **herramienta** para **encontrarnos** con los demás

Antonio Jiménez

Llegó el momento de la consagración (en la misa) y empezó a sonar un teléfono móvil. Cada vez sonaba más fuerte y la mujer cada vez más sonrojada... hasta que tuvo que salirse del templo para apagarlo. Estaba muy contenta con el teléfono que le habían regalado sus hijos: gracias a él sabían sus hijos en todo momento donde estaba... pero ¡qué rato tan malo le hizo pasar el dichoso teléfono!

Este hecho real que sucedió a aquella mujer también es posible que nos ocurra a nosotros. Tenemos muchos medios para comunicarnos. ¿Nos ayudan a encontrarnos verdaderamente con el otro? Ésta es la pregunta que tenemos que hacernos hoy. Nuestros teléfonos no paran de sonar en todo el día (y, si no, nosotros los miramos por si hay alguna llamada o mensaje). Muchas veces ante la insistencia nos ponemos nerviosos y luego comprobamos que lo que hemos recibido son bromas, caricaturas, publicidad... que no nos ayudan lo más mínimo a que haya una verdadera comunicación.

La comunicación es imprescindible para la común-uniión entre todos: por ejemplo, gracias al perfil en Facebook de muchos de nuestros misioneros conocemos su tarea allí: reuniones, celebraciones... Además todas estas herramientas nos hacen abrir nuestra mente y nuestro corazón a otras realidades. Y si alguna vez nos presentan algún proyecto para el cual necesitan nuestra ayuda, rápidamente les ponemos rostro.



**ee**  
**encuentro**



¡Qué gran oportunidad nos ofrece también internet y especialmente las redes sociales para que llegue el Evangelio a todos! Estoy seguro de que el mismo S. Pablo hubiera disfrutado creando su propio twitter y escribiendo múltiples mensajes. Hasta el Papa se ha especializado en estos medios: su perfil es uno de los más seguidos en todo el mundo. Y en el mensaje para esta Jornada Mundial de las Comunicaciones nos dice: *“entre una Iglesia accidentada por salir a la calle y una Iglesia enferma de autorreferencialidad, prefiero sin duda la primera... Gracias también a las redes, el mensaje cristiano puede viajar «hasta los confines de la tierra»”* (Hch. 1, 8). Sin duda estas palabras nos invitan y animan a estar en la red y que por medio de ese primer contacto lle-

guemos al verdadero Encuentro con los demás porque la verdadera comunicación está en las personas, no en los instrumentos.

Formación: DSI  
**¿Explotación?**  
**Peor aún: descarte**

Pág. 2

Mons. Ciriaco Benavente  
**No podemos quedarnos mirando al cielo**

Pág. 3

A fondo  
**Evangelizar en el tiempo de la Red**

Pág. 4

## ¿Explotación? Peor aún: descarte

Antonio Carrascosa

Hemos dado inicio a la cultura del «descarte» (...). Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son «explotados» sino desechos, «sobrantes». (FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, 53 [2013])

Con su particular lenguaje directo y claro, el papa Francisco nos ofrece en este párrafo una perfecta descripción del rostro más nocivo de la economía actual. Y lo hace utilizando un término muy elocuente y provocativo: el “descarte”. Durante el último siglo y medio la idea de la “explotación” (de una clase sobre otra o de unos países sobre otros) era la más apropiada para comprender las causas de la pobreza a las que están sometidos millones de seres humanos. No hay pobres porque sí, o por desidia, o por culpa de la naturaleza, o por olvido de los gobernantes: hay pobres porque unos seres humanos explotan a otros, directamente o a través de sus pueblos.

La doctrina social de la Iglesia, sobre todo a partir de Pablo VI, no deja de insistir en las diversas formas de explotación del mundo contemporáneo. Pero el papa Francisco apunta hacia una forma aún más cruel de generar pobreza: el deshecho, convertir en sobrantes a los que no pueden integrarse en proceso de producción o consumo. Y estamos hablando de millones de personas, de pueblos enteros convertidos en “deshechos sobrantes”, arrinconados en la nada y olvidados. No cabe mayor deshumanización. No cabe mayor ofensa a Dios. A la pregunta que Dios hace a Caín “¿dónde está tu hermano?” en nuestra sociedad del descarte respondemos descarada e impunemente a Dios: ¿de qué hermano me hablas? Yo no tengo hermanos.



DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

CATEDRAL

## Vigilia de Pentecostés

► El sábado día 7, a las 19:30 h. en la Catedral, se celebrará la Vigilia de Pentecostés y Eucaristía organizada por la Delegación Diocesana de Apostolado Seglar. El próximo domingo día 8, es la Solemnidad de Pentecostés y Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar.

LA PURÍSIMA

## Misa Gregoriana

► El coro de canto gregoriano “Laudate Dominum” de la parroquia la Purísima de Albacete, participará en una Eucaristía cantando la Misa Gregoriana “De Angelis” y otros cantos gregorianos. Será el domingo de Pentecostés, 8 de junio de las 12:30 h. El coro será dirigido por Antonio Peña Aguilera.

Recomendación de BIBLOS

## Ciberteología. Pensar el cristianismo en tiempos de la Red

Autor: Antonio Spadaro  
Editorial: Herder



Motors de búsqueda, teléfonos inteligentes, aplicaciones, redes sociales: la tecnología digital ha entrado en nuestra vida cotidiana no solo como una herramienta externa que simplifica la comunicación y la relación con el mundo, sino como un espacio antropológico nuevo que cambia nuestra forma de pensar y de conocer la realidad, así como las relaciones humanas.

¿Toca la revolución digital de alguna manera la fe? ¿Cómo debe pensar y enunciar el cristianismo este nuevo paisaje? Según Spadaro, es momento de considerar la posibilidad de una ciberteología, entendida como comprensión de la fe en tiempos de la red. No se trata de buscar nuevos instrumentos de evangelización o de emprender una reflexión sociológica sobre la religiosidad en la red, sino de encontrar puntos de contacto y de interacción fructífera con el pensamiento cristiano. La tarea de la Iglesia, como la de todas las distintas comunidades eclesiales, es acompañar al hombre en su camino, y la red forma parte integrante del recorrido humano de un modo irreversible».

## ¿Qué supone para la Iglesia Católica marcar la X a su favor?



Marca la X a favor de la Iglesia en tu Declaración de la Renta



Contribuir al sostenimiento básico de la Iglesia (celebrar el culto, retribuir a las personas dedicadas a la Iglesia y llevar a cabo los proyectos pastorales) para que pueda continuar realizando su labor tanto a nivel pastoral como social.

Los ingresos obtenidos a través de la X en la Declaración de la Renta suponen entre el 25% y el 30% de las necesidades de la Iglesia. El resto lo recibe de las aportaciones, también voluntarias, de los católicos.

Marcando la X a favor de la Iglesia, en la Declaración de Renta, se hace toda una declaración de principios y se contribuye a que la Iglesia pueda seguir prestando un verdadero servicio al bien común.

## EVANGELIO DEL DÍA

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo ellos se postraron, pero algunos vacilaban.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo: Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Mt. 28, 16-20



## No podemos quedarnos mirando al cielo

✠ **Ciriaco Benavente**  
Obispo de Albacete

La Ascensión es el broche de oro a la existencia histórica de Jesús. El que se abajó hasta la muerte es exaltado hasta la gloria del Padre.

El hecho que pone fin al camino terreno de Jesús es el inicio de un nuevo camino: El de la Iglesia, que prolonga su misión entre los hombres: *“Como el Padre me envió al mundo, así os envío yo”*.

El evangelista es tan parco al contar el hecho de la partida de Jesús que lo despacha en una sola línea. No hay la más mínima condescendencia a la curiosidad: *“Fue elevado al cielo”*. Su camino termina por donde había empezado, en la comunión de vida con el Padre. Lo de la nube parece un recurso literario para expresar que ha terminado el tiempo de su presencia visible. Porque la Ascensión no inaugura una ausencia, sino una nueva forma de presencia.

Aunque el hecho se resuma en una línea, vale la pena contemplar en el texto el antes y el después. La narración parece interesada en que nos fijemos, más que en el hecho de la Ascensión en sí misma, en la actitud de los discípulos ante el hecho. Y ahí aparecen dos posturas necesitadas de orientación.

Antes de la partida los discípulos tienen curiosidad en conocer *“los tiempos y momentos”*. La otra postura es la de quedarse mirando al cielo. En el primer caso la corrección, amorosa corrección, viene de Jesús mismo; en el segundo, el reproche viene de los ángeles. Veamos:

*“Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?”*, le habían preguntado. Y Jesús se ve obligado a corregir la idea de sus discípulos, a enderezar sus esperanzas y sus expectativas. La respuesta es mitad reproche, mitad programa de futuro. Les reprocha que se preocupen de lo secundario y olviden lo realmente esencial. Porque lo importante no es el *“cuando”*, que, por otra parte, pertenece al secreto de Dios, sino qué han de hacer ellos en el entretiem po que va de la partida de Jesús hasta su venida al final del tiempo, cuál ha de ser su empeño y su misión. Se trata, además, de una pregunta ligada a viejas tradiciones que soñaban con un Mesías restaurador del reino de Israel. Soñaban con un Mesías triunfal, y estaban impacientes por ver enseguida el triunfo y el éxito. El reino del que Jesús hablaba era muy diverso del que imaginan. Por otra parte, los tiempos de Dios son largos y exigen paciencia.

Los discípulos deberían preguntarse más bien ¿qué hemos de hacer nosotros? Esa es la pregunta a la que responde Jesús asignándoles un ambicioso programa pastoral: *“seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria y hasta el confín de la tierra”*.

Una vez que Jesús ha partido, los discípulos se quedan mirando al cielo. Ahora, como decía, el reproche viene de los ángeles: *“Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?”*

En la Ascensión Jesús nos pasa el testigo de la misión. Nosotros somos ahora su cuerpo, sus manos, sus pies, sus labios, su corazón. Él nos acompaña con la presencia de su Espíritu. Por eso, aunque no debemos de dejar de mirar al cielo, donde está nuestro destino de gloria, no podemos quedarnos mirando al cielo. Tenemos tarea, la hermosa tarea de prolongar su misión, de ser sus testigos. Testigo es aquel que anuncia un mensaje del que está plenamente convencido y por el que está dispuesto a empeñar toda su vida. Testigo es el que vive lo que anuncia, y viviéndolo lo hace creíble.

El camino del testimonio va de Jerusalén al mundo entero. En esta perspectiva se inserta la conclusión del evangelio de san Mateo, que, en vez de hablar de la partida de Jesús al cielo, subraya la misión encomendada: *“Id y haced discípulos a todos los pueblos. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos”*. La subida al cielo no es para decirnos que su misión ha terminado, sino que ha cambiado el modo de presencia. A una presencia terrena, visible, circunscrita a un tiempo y un espacio, seguirá una presencia en el Espíritu, en la Palabra, en los Sacramentos, en la comunidad, en los pobres.

En esta fiesta la Iglesia celebra también la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Tanto el mensaje del Papa Francisco como el de los Obispos de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social nos hablan de una comunicación que esté al servicio de una auténtica cultura del encuentro. La globalización nos acerca, pero no nos hace más hermanos. Sigue habiendo numerosas formas de exclusión, marginación y pobreza, así como conflictos en los que se mezclan causas económicas, políticas, ideológicas y también, desgraciadamente, religiosas. El mundo de las comunicaciones pueden ayudarnos a crecer o, por el contrario, a desorientarnos, a aislarnos, a perder capacidad de reflexión y juicio. Los comunicadores tienen aquí una especial responsabilidad.

Expresamos nuestro reconocimiento agradecido a los comunicadores y a los medios que nos permiten agrandar nuestra voz. Que Jesucristo, el primer comunicador, aliente y bendiga a cuantos trabajan en este campo tan difícil, tan lleno de riesgos, pero sobre todo de posibilidades como es éste de las comunicaciones.

+ *Ciriaco Benavente*

# La Iglesia comparte en la Red la Buena Noticia, no sólo la comunica

*Vivimos en la era digital. Es el tiempo de la Red: Internet, la Red de las redes sociales —Facebook, Twitter, Tuenti, Youtube, etc.—, que domina de tal manera los sistemas de comunicación que todo pasa por ella y es ya el ambiente en el que se desarrolla nuestra entera existencia. Desde la Red y por medio de la Red el ser humano busca, se relaciona, discierne, convive y comparte sus respuestas y sus preguntas. También las que tienen como centro el Evangelio. Entonces, ¿Cómo evangelizar en el tiempo de la Red? ¿Cómo lograr que la Iglesia no resulte un «container» que se mantiene encendido como un televisor que «habla» sin comunicar? Son retos exigentes, pero nuestra tarea no lo es menos, asegura Antonio Spadaro.*



«Evangelizar en el tiempo de la Red», es el tema de la ponencia que Antonio Spadaro, director de «La Civiltà Cattolica», pronunció el día 5 de abril de 2014, en el I Congreso Internacional sobre Evangelización Digital, en Madrid, en la que definió los cuatro retos más importantes que tenemos para vivir la fe en el ambiente digital:

**1. Capacidad de buscar y encontrar a Dios.** Vivimos bajo un bombardeo de imágenes y de sobreinformación. El problema ya no está tanto en localizar el mensaje que interesa, sino en ser capaz de reconocerlo como importante para mí y significativo según las múltiples respuestas que me llegan. Hoy día, lo importante es reconocer las preguntas importantes, las fundamentales y así lograr que en nuestra vida quede abierta la vía a través de la cual Dios nos pueda aún hablar.

El anuncio cristiano corre el riesgo de presentar un mensaje junto a los otros, una respuesta más entre tantas otras. Entonces, más que presentar el evangelio como el libro que contiene todas las respuestas, tendríamos que aprender a presentarlo como el libro que contiene todas las preguntas idóneas, y la gran palabra que hoy tenemos que descubrir es una vieja noción del vocabulario cristiano: el discernimiento, reconocer entre las muchas respuestas que hoy recibimos, cuáles son las preguntas importantes, las verdaderas y profundas.

**2. El derrumbe de las programaciones.** Está cambiando también la modalidad del disfrute de los contenidos. Si quieren ver algo concreto, los jóvenes lo buscan y lo encuentran cuando lo necesitan. Además, el ver supone una selección y la posibilidad del comentario y la interacción. Mons. Claudio Maria Celli, presidente del Consejo Pontificio de las Comunicaciones Sociales, afirma que «estamos

aprendiendo a superar el modelo del púlpito y de la asamblea que escucha por respeto a nuestra posición. Tenemos que expresarnos a nosotros mismos con la intención de implicar y convencer a los otros, quienes a su vez comparten nuestras ideas con sus amigos, *followers* y *partners* del diálogo». Por lo tanto, la vida de la Iglesia está llamada a asumir una forma cada vez más comunicativa y participativa.

**3. Capacidad para testimoniar la fe.** La verdadera novedad del ambiente digital está en su naturaleza de «social network»: en la Red no sólo aparecen las personas y los contenidos, sino que brotan las relaciones. Comunicar ya no equivale a transmitir, sino a compartir. Es decisivo la categoría y la praxis del testimonio. El hombre de la Red se fía de las opiniones que aparecen como testimonio. Por consiguiente, el testimonio hay que contemplarlo dentro de la lógica de las redes participativas como un «contenido creado por el usuario».

En este sentido, el cristiano que vive sumergido en las redes sociales está llamado a una autenticidad de vida muy exigente, que pone a prueba directamente el valor de su capacidad

de comunicación. «Cuando las personas se intercambian informaciones, participan ya de una condisión de sí mismas, de su visión del mundo, de sus esperanzas, de sus ideales», nos dijo Benedicto XVI.

En su Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones 2014, el Papa Francisco ha definido el poder de los «media» como «proximidad». La Red elimina las barreras del espacio y del tiempo. Comunicar, significa, por lo tanto, compartir un mensaje dentro de redes de aproximación, quiere decir contactar con la otra persona siendo conscientes del contacto. La Iglesia en la Red está llamada, no a una transmisión de contenidos religiosos, sino a una «condisión» del Evangelio. Está llamada a compartir la Buena Noticia.

**4. La capacidad de interiorización:** La vida espiritual del hombre contemporáneo está influida por el mundo en el que las personas descubren y viven las dinámicas de la Red, que son interactivas y penetrantes. El hombre de hoy considera válidas las experiencias en las que se le pide participar, involucrarse.

es noticia...



El ciclo Fe en el Cine fue de nuevo todo un éxito. Niños, jóvenes y mayores disfrutaron de buenas conferencias y películas.